

El primer Cioran y las Rumanias en transición¹

Invitaré a los lectores de este texto a realizar un difícil ejercicio de imaginación. Intentar por consiguiente hacer el retrato mental de la Rumania de los últimos meses de 1989. A aquellos que no viajaron en aquel entonces a Rumania, que carecen de la experiencia, incluso libresca, de la dictadura comunista, a aquellos, por último, a quienes el ejercicio de la imaginación les parecerá una simple frivolidad, pues bien, a todos aquellos les pido, lo sé, lo imposible. Incluso a mí, a pesar de mi edad en aquel momento y de la claridad de mis recuerdos, me cuesta creer que todo lo que me provee mi memoria de Rumania desde entonces pueda haber sido cierto. El frío, la escasez, la oscuridad, la presión ideológica, el enclaustramiento, nos parecían no sólo el escenario efímero de nuestras vidas, sino su propia esencia permanente. Todo esto nos parecía tan estable que ni siquiera podíamos *imaginar* otra Rumania. La mayoría de nosotros carecíamos tanto de la experiencia histórica de Rumania de una era más feliz, como de la capacidad de proyectar a futuro *una Rumania posible*.

Es fácil comprender, por tanto, el sentimiento de libertad que nos embargó tras la Revolución de 1989, la impresión generalizada de que, finalmente, *otra Rumania* es ahora posible y que todos compartimos la responsabilidad de actualizarla. Por lo que iniciamos el esfuerzo colectivo de concebir a esta Rumania apenas imaginada. En primer lugar, imaginamos una Rumania europea, un país que, desde el prolongado exilio totalitario, podría por fin volver al continente de la historia, de los valores y de las libertades naturalmente suyas. Queríamos una “tierra como las de afuera”², construida así con titubeos, síncope y dificultades,

1 Texto inédito traducido del rumano por Nidia Galicia Bretón-Mora y revisado por el autor.

2 „O țară ca afară” en rumano, expresión breve y sugestiva como un eslogan, muy usada en Rumania, sobre todo por la joven generación, para expresar sus expectativas de modernización del país.

según el modelo de los estados europeos que quedaron libres después de la Segunda Guerra Mundial. Deseábamos una Rumania que se pareciera cada vez más a Francia, España, Italia. Y, sin embargo, no seguimos simplemente un modelo extranjero, dado que creíamos poder encontrar, incluso en nuestra propia historia, el arquetipo de una futura Rumania.

Esto explica la fascinación tenaz, a menudo ingenua, a veces completamente errónea, para la Rumania de entreguerras por el estado que surgió de las trágicas ruinas de la Primera Guerra Mundial, un país diverso, sofisticado y dinámico.³ Nos parecía encontrar en Rumania de entre las dos guerras un país de un destino posiblemente excepcional, roto por la ocupación soviética y la posterior dictadura comunista.

Para muchos de nosotros, la Rumania de entreguerras se identificaba sobre todo con las grandes figuras culturales de la época. Teníamos la impresión de que todo el potencial, no sólo cultural, de esa Rumania perdida y milagrosamente encontrada se hipostasiaba en las grandes personalidades afirmadas entonces y confirmadas, después de 1945, en el exilio, especialmente en Francia. En mi caso, el inicio de la década de los 90 estuvo marcado por el descubrimiento y recorrido febril de la obra de Emil Cioran, Mircea Eliade y Eugen Ionescu. Todos compartían algunos elementos fundamentales: debutaron y se establecieron en la Rumania de entreguerras, se exiliaron después de la Segunda Guerra Mundial y, finalmente, hicieron una extraordinaria carrera internacional. Estas figuras ejemplares también nos brindaron la oportunidad de asociarnos con la Rumania de entreguerras, pero también la oportunidad de sincronizarnos con la Europa en la que habían conocido el éxito internacional.

Por tanto, no es casualidad que la publicación de los libros de estos autores despertara un gran eco entre el público en los años 90 y alentara la idea de que, tras un síncope totalitario, una cultura rumana digna de ese nombre pueda recuperarse, reinventarse, reafirmarse.

Por supuesto, cada uno de entre los autores mencionados, aunque

3 Después de la Conferencia de Paz de París (1919-1920), la nueva Rumania, o “Gran Rumania”, se convierte en un estado de unos 300,000 km², casi el doble del territorio de antes de la guerra, con más de 16 millones de habitantes, de los cuales aproximadamente un tercio pertenecía a una etnia diferente a la de la mayoría rumana.

a menudo tratados juntos, tuvo un destino específico en la Rumania democrática después de 1989. Luego de su rescate general por parte del gran público, cada uno de ellos encontró, en modo natural, su propio nicho. Eliade, el único que no estaba más con vida en el momento del cambio de régimen, estimuló póstuma e indirectamente el renacimiento de la historia de las religiones y la antropología religiosa en Rumania⁴. También confirmó un modelo intelectual, el del erudito omnisciente, un arquetipo ligeramente anacrónico, pero con una afiliación aún prestigiosa en la cultura rumana⁵. Ionescu, miembro de la Academia Francesa, alentó el renacimiento del pensamiento crítico sobre una sociedad todavía profundamente viciada y una vez más motivó la creatividad, aunque reconocida, del arte teatral en Rumania⁶. La acción de Cioran sobre las letras y la vida intelectual rumanas fue, quizás, la más interesante.

Nacido en 1911 en Transilvania, aún austro-húngara, Cioran se formó y maduró al mismo tiempo que la nueva Rumania, surgida después de la Primera Guerra Mundial. Así, a la edad de 17 años y una década después del nacimiento de la Gran Rumania, inició los estudios de filosofía en Bucarest y debutó, aclamado por la crítica y el público, en 1934 con el volumen *En las cimas de la desesperación*, texto profético, incluso para su obra francesa. Una antología de ensayos filosóficos, este volumen pone en escena los temas obsesivos de reflexión de Cioran – la dialéctica de la vida y de la muerte, la asociación entre la lucidez y el sufrimiento, la tragedia de la existencia en la Historia, la imposibilidad de la fe y la perpetua inminencia de la locura – tratándolos con formidable intensidad

4 Partiendo de la obra de Mircea Eliade y para destacar los trabajos de otros eruditos rumanos en el campo, la Academia Rumana fundó en 2008 el Instituto de Historia de las Religiones (www.ihr-acad.ro), sucesor directo de la Asociación Rumana de Historia de las religiones, fundada en 1997.

5 El tipo de académico omnisciente tiene una historia antigua y prestigiosa en la cultura rumana, ilustrada por figuras como Nicolae Milescu Spătaru (siglo XVII), el príncipe Dimitrie Cantemir (siglo XVIII), Bogdan Petriceicu Hașdeu (siglo XIX), Nicolae Iorga (siglo XX). Este último, por ejemplo, es conocido como autor de 1,200 libros y de más de 25,000 artículos.

6 El teatro sobrevivió bien a la dictadura comunista y creó el contexto adecuado para la afirmación, a nivel nacional e internacional, de un número importante de directores: Liviu Ciulei, Andrei Șerban, Silviu Purcărete, Alexander Hausvater, Tompa Gábor, Radu Afrim, etc. En mi opinión, el éxito de la “nueva ola del cine rumano” también se explica por la excelencia del arte teatral rumano.

y evidente frivolidad estilística también. El volumen tiene igualmente la energía y la estridencia de aquellos años, en los que cualquier exceso podía esperar ser comprendido y eventualmente excusado en nombre de un mundo, o de una Rumania posible en el futuro inmediato: “¡Lástima que no pueda yo hacer agonizar al mundo entero para purgar de raíz a la vida! La llenaría de llamas tenaces, no para destruirla, sino para inocularle una savia y un calor diferentes. El fuego con el que yo incendiaría el mundo no produciría su ruina, sino una transfiguración cósmica esencial”⁷.

En las cimas de la desesperación es seguido en 1935 por *El libro de las quimeras*, un volumen difícil de distinguir del que le precede y del cual parece continuar el tono, la temática, las obsesiones. También estamos tratando en *El libro de las quimeras* con la misma voz de un autor que se confiesa, con igual lirismo e inalterada intensidad como en el volumen debut. Y los temas están sin cambios, no solo el tono, sino también la visión regresiva, *ad uterum*⁸, de un autor que prefiere lo irracional y lo extático a la lucidez racional, indisociable del sufrimiento: “La pesadumbre por no ser la vida pura, o sea, que la vida no sea cántico, entusiasmo y vibración, de no ser una aspiración pura hasta la ilusión y cálida hasta el consuelo, de no ser un estado de placidez, un éxtasis, una muerte de luz”⁹.

En mi opinión, lo que anuncian los dos volúmenes arriba evocados es la posible transición del lirismo y la exaltación a una visión política extrema, es decir, el desplazamiento desde la fascinación por el éxtasis en la vida interior hacía la promoción del frenesí público, como instrumento de superación de la mediocridad burguesa. Este trayecto hacia el borde del espectro político no se hace esperar, porque se ilustra plenamente a través de *La Transfiguración de Rumania*. Después de que luchara consigo mismo en los primeros libros, Cioran entra en la guerra por medio de este

7 E.M. Cioran, *En las cimas de la desesperación*, traducción de Rafael Panizo, Tusquets Editores, Barcelona, 1991, p.12.

8 “La individuación nos ha sacado del mundo de los orígenes, es decir, de la potencialidad, del eterno devenir, de un mundo en el que las raíces son árboles y no fuentes transitorias de árboles ilusorios, del ser...” E.M. Cioran, *El libro de las quimeras*, traducción de Joaquín Garrigós, Tusquets Editores, Barcelona, 2001, p. 241.

9 *Ibidem*, p.23.

volumen con su propio país, con su historia lamentablemente reciente¹⁰, con la “nulidad”¹¹ de su cultura, con la mediocridad de sus aspiraciones. Cioran plantea, de manera adecuada quizás, que, después del momento 1918 - la culminación de una historia política reciente, Rumania se encuentra en la etapa de un nuevo comienzo y que la futura secuencia histórica rumana debe abordarse «proféticamente»¹², con «fanatismo»: “Es una exaltación rayana en el fanatismo lo que Rumania necesita. Una Rumania fanática será una Rumania transfigurada. Fanatizarla es transfigurarla”¹³. Este vitalismo enérgico, esta viril movilización de la voluntad nacional en la escena de la Historia se reconciliaba difícilmente con la dinámica política, onerosa e imperfecta, de una democracia burguesa incipiente. Por tanto, no es difícil entender por qué, en *La transfiguración de Rumania*, Cioran aboga por dictadura como una solución de armonizar a Rumania con un destino histórico superior: “Podríamos buscar diversas soluciones para sacar a Rumania de su titubeo secular, pero volveríamos siempre al régimen dictatorial. Entiendo por tal un régimen que le dará una fiebre única y que tenderá a actualizar sus posibilidades finales. La democracia ha malgastado demasiada energía por no haberse fijado un fin nacional”¹⁴.

Como ya he dicho, la visión y el tono de *La Transfiguración de Rumania* se anticipan desde los primeros volúmenes, aún cuando en los primeros libros la escena del vitalismo cioraniano es psicológica, no histórica.

10 “Rumania (...) ha nacido a la vida histórica cuando los demás comenzaban a apagarse (...) Durante mil años, la historia se ha hecho encima de nosotros – mil años de infra-historia”, E.M. Cioran, *La Transfiguración de Rumania*, traducción de Julio Pollino Tamayo, p.37, <https://www.slideshare.net/JulioPollinoTamayo/transfiguracin-de-rumana-1936-emil-cioran-128955591>.

11 “La cultura rumana es adánica porque nada de lo que engendra tiene precedente (incluido en su sentido negativo). Cada uno de nosotros reedita el destino de Adán; cercano al que ha sido expulsado del paraíso, nosotros de un profundo sueño histórico.”, *Ibidem*, p.38.

12 “Rumania es un país sin profetas, es decir un país donde nadie ha vivido las realidades futuras como presencias efectivas, como actualidades vivas e inmediatas, un país donde la obsesión de una misión nacional no ha hecho vibrar a nadie. Deberíamos prometer solemnemente ser diferentes, arder en las llamas de un fanatismo ciego, de abrazarnos por otra visión, de tener como único pensamiento el de otra Rumania.”, *Ibidem*, p.46.

13 *Ibidem*, p. 43.

14 *Ibidem*, p.181.

En el *Libro de las Quimeras*, por ejemplo, nos topamos con la misma intensidad, ciega y exaltada, de confrontación con el límite, el obstáculo, la mediocridad: “Estallar con todo el ardor apasionado de nuestra alma, vencer toda resistencia y destruir todos los obstáculos que hay en el camino de nuestra gran locura. Estar orgullosos de nuestro absurdo e infinito valor y arrancar en medio de esa borrachera de orgullo y de éxtasis hacia las últimas cumbres del ser, impulsados por la sed de las grandes conquistas y el anhelo de las realizaciones finales. Que nuestro gesto sea una creación, el signo de un mundo nuevo; que el entusiasmo sea una misión y el pensamiento una orden”¹⁵.

El último volumen «rumano» de Cioran está alineado con los anteriores tres, pero particularmente con los dos primeros. La meditación sobre la fe en *Lágrimas y santos* (1937) no sorprende ni estilística ni temáticamente, porque el estilo y los temas repasados hacen referencia sin falta a los ya encontrados en *En las cimas de la desesperación* y en el *Libro de las Quimeras*. Como en el caso de los primeros libros, este volumen también estaba destinado a escandalizar: en un país de tradición religiosa bizantina, con una teología más bien didáctica, *Lágrimas y Santos* trata la temática cristiana a través de referencias casi exclusivas a figuras romano-católicas y de una manera nada tradicional. Si bien Cioran pretendía que este libro fuera «el único verdaderamente religioso en los Balcanes»¹⁶, el último volumen publicado por Cioran en Rumania está unido a los tres precedentes por medio de la misma voluntad del autor de contrariar las expectativas, de épater le bourgeois, de escandalizar e imponer, por sacudida, un violento cambio de paradigma: «Quien lee con inspirada irreverencia las confesiones de las santas, no puede ocultar la impresión de que Jesús fue enviado al mundo menos para la redención y la salvación de la humanidad, sino para el consuelo de aquellos corazones de mujeres rotos de amor (...) Jesús fue el amante oficial de las santas»¹⁷.

Los libros «rumanos» de Cioran fueron vueltos a publicar en Rumania

15 E.M. Cioran, *El libro de las Quimeras*, op.cit., p.77.

16 Gabriel Liiceanu, *E.M. Cioran. Itinerarios de una vida*, traducción de Joaquín Garrigós, Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2014, p.35.

17 Emil Cioran, *Lacrimi și sfinți*, Humanitas, București, 1991, p.30.

inmediatamente después de la Revolución de 1989, es decir en 1990, sea un año más tarde, derivando todos en un éxito extraordinario entre el público, a menudo con muy pocas críticas¹⁸. Los lectores se apresuraron en gran número a recuperar a este autor, aureolado tanto por el éxito alcanzado en el exilio como por el prestigio de haber sido prohibido durante décadas en la Rumania comunista. Y, sin embargo, las razones del eco superlativo, extinguido entre tanto, de este segundo debut en Rumania de Cioran son más profundas que las evocadas anteriormente. «La Moda Cioran» no sólo se explica como un efecto combinado del esnobismo y de la curiosidad finalmente satisfecha. Como sugería al principio de este ensayo, al igual que Rumania de entre las dos guerras mundiales, el país nacido después de la caída del comunismo fue en gran parte «virtual», una realidad incipiente, puro potencial en espera de actualización. Un país en la espera de un proyecto. La sensibilidad de muchos de nosotros estaba, por tanto, preparada para lo que Cioran tenía que ofrecer a través de los primeros volúmenes: su exaltación, francamente un poco infantil, su tono a menudo apodíctico, su gusto por la paradoja y el absurdo, una vitalidad a veces carente de matices o escrúpulos, una energía fuera de lo común que recorre cada página. Pues bien, todo esto encontraba en nosotros, más jóvenes o más viejos, un eco natural.

Y sin embargo, a través de sus primeros libros, Cioran sigue siendo prisionero de la Rumania de entreguerras o de la Rumania en transición, de los principios de los años 90. A través de los volúmenes antes mencionados, Cioran responde a una sensibilidad —yo la llamaría «posromántica»— que se ha convertido en la Rumania de hoy indistintamente en un hecho histórico como en un anacronismo ligeramente ridículo. A diferencia de mí y de mi generación de hace treinta años, ningún joven rumano siente hoy en día que las obsesiones de Cioran le atañen, que la intensidad profética de su tono sigue adecuada, que su temática predilecta —la muerte, la fe, la locura— continúe presentando relevancia. Tampoco la Rumania de hoy se parece —afortunadamente, agrego— al país imaginado por

18 Por ejemplo, en los años de los 90 no existió, desafortunadamente, un debate público real en Rumania en lo referente a la conexión de Cioran con el movimiento legionario, un partido de tipología fascista, o acerca de sus vergonzosos artículos sobre Hitler.

Cioran. A costa de haber atravesado por dos dictaduras, los rumanos están convencidos de que la democracia es el arreglo político y el pacto social que libera más eficazmente las virtualidades de la nación y que puede poner a Rumania en el cauce del mejor de sus destinos posibles.

Marius Gabriel Lazurca,
Rumanía, Noviembre 2021.